

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.^a

CAMA NÚM. 34.

CLÍNICA DEL DOCTOR CASTELO.

Placas mucosas ulceradas en los espacios interdigitales de los piés.

Observación.—R. S., de 26 años, soltero, natural de Sevilla, pintor de historia, de temperamento linfático, mala constitución, sin antecedentes morbosos hereditarios, ingresó en este Hospital el día 26 de Octubre de 1883. De cinco años data la afección que padece. A consecuencia de un coito impuro sintió una dificultad al orinar, tanto mayor cuanto que se abandonó creyendo no sería nada; pero á los seis dias percibió una úlcera en el surco balano-prepucial, y á los cinco siguientes una inflamación y edema considerable de todo el miembro; consultado este fenómeno con un Médico cuyo nombre no recuerda, le propinó un líquido para que le tomase á cucharadas mañana y noche, curándole el miembro y envolviéndole después en unos paños empapados en agua vegeto-mineral. Conseguida la curación en dos meses próximamente, notó la aparición de unas úlceras en los espacios interdigitales de los dedos de los piés, sin que le produjeran molestias en su principio; pero más tarde eran tan considerables, que no podía gastar calzado oprimido, porque el más ligero rozamiento le originaba un dolor agudísimo. El día que se presentó á nuestra observación, como por el modelo puede comprobarse, hallamos cuatro úlceras en los cuatro espacios interdigitales de cada pie, de un color rosa pálido, con los bordes duros, callos y elevados; estaban dolorosas á la presión hasta el punto de dificultar en gran manera la progresión; segregaban un líquido viscoso, acre y muy irritante, dando margen á prurito exagerado, llegando al extremo de tener que satisfacer esta necesidad imperiosa, si bien una vez satisfecha le quedaba un dolor vivísimo. Reconocidos los órganos genitales, apreciamos una cicatriz en el punto correspondiente á la cara anterior del surco balano-prepucial y que no era más que la huella de la úlcera que había padecido en aquel punto; los ganglios linfáticos de las regiones inguinales y cervicales se hallaban infartados é indolentes, tenía señales de haber padecido ulceraciones en la mucosa labial, bucal y faríngea; finalmente, al menor cambio atmosférico percibía unos dolores fuertes, que se acentuaban más por la noche que durante el día y cuyo asiento estaba en los huesos de las extremidades. Estos síntomas, reunidos á los antecedentes del enfermo, nos bastaron para formular el diagnóstico con que encabeza la presente historia.

Plan curativo.—Poco ó nada tenemos que decir en cuanto á los medios ó agentes terapéuticos á que este enfermo se halló sometido durante su estancia en la Clínica, puesto que se redujeron pura y simplemente al uso interno de una píldora de protoioduro de mercurio y tridáceo (medio grano de cada una de estas dos sustancias) y localmente la tintura alcohólica en forma de toques con pincel; pasados que fueron cuatro días, durante los cuales se modificaron las ulceraciones hasta el extremo de desaparecer el prurito y la secreción, pidió el alta el enfermo, prestando de que urgentes ocupaciones le impedían permanecer por más tiempo en el Hospital.

J. V. COLOMO.